

del Arte, de residuos en el espacio,
de la música inútil en el vacío,
de la escultura amorfa
que en el Barroco tuvo formas de estío;
la laguna de pronto se hace cadencias
que lloran en las páginas lo perdido
aun cuando me leas
como leen los niños,
como leen los críticos de academias,
como lee Cupido,
como lee el Jacinto perfuma(n)do
en las manos de Apolo
ya muerta la Belleza en su sacrificio.

Con el secreto virgen
de la escritura
aquellos que conocen
el origen primero de la pintura,
el tesoro que apenas atesora
la fruta gemebunda,
el púdico decoro que decora
el poema mira(n)do
en la cerradura,
la estatua que se vuelve entre cinceladas
a la piedra desnuda
en la que cae el niño al ocre estanque
y surge el ave bruna;
océano volcado sobre el p(i)ano
verde, la partitura
temiéndole a los sonidos diseminados
hacia la sepultura;
dentro de la mirada
cae el rostro podrido en su azul espuma;
se vierte en el prohibido camino al prado
el Arte que se desborda en las herradura;

de estrepitosa niebla
cae
el faro
y el ángulo que es cateto
o hipotenusa
de cuadrado triángulo
o curva de efebo inútil bajo la luna;
soberbia del buril, astro sonoro,
perfumado rocío de verde bruma;
urde el cedro canoro su olor sin nombre
en la casa que tiene la puerta oscura
y florece el relámpago en su ventana
temblando entre las palabras
el **caballo** de oro con mataduras.

Qué se hizo de pronto la palabra,
la esfinge junto al lago,
la casa de la playa;
el atleta de muslos sudorosos
y tela anaranjada;
qué se hizo la arcada del jardín siniestro
donde sólo crecían
amarillas acacias;
polvo de alas azules,
la libélula inútil en mi portada;
en la música muerta sobre el teclado
la poesía derramada,
el fantasma que vaga por lo nocturno
con sus **moscas** doradas...
y el ángel del perfume de azules fuegos
cintila en las enramadas;
se posa sobre la carne la edad sin formas
y la computadora canta
en su jaula de oro llena de sueños
y se vuelve al silencio de su desgracia.